

LO OTRO

CARLOS ÁLVAREZ-OSSORIO

Interior de un apartamento pequeño. Parece que no funciona la luz eléctrica porque la única luz es la que se filtra a través de las persianas a medio cerrar.

Al fondo, la puerta que da a la escalera del edificio está cerrada.

La puerta se deforma por la acción de "algo" que está empujándola desde el otro lado.

Tras ella surgen sonidos extraños, como gemidos de un animal moribundo.

HOMBRE. *(Hablando con otra persona que está sentada en las sombras, completamente inmóvil).* Mientras estemos aquí todo irá bien. Aquí estamos bien. Mientras estemos aquí no pasará nada. Mientras no nos movamos, mientras sigamos aquí, quietos... Fuera todo es caos. Aquí estamos a salvo. Mientras estemos aquí todo irá bien. Nos bastamos el uno al otro. No te muevas. Si no nos movemos creerá que no hay nadie. Pasará de largo y nos dejará tranquilos. Hay que permanecer así, quietos, tranquilos. No va a pasar nada. No podrá vernos. Ni escucharnos. Ni olerenos.

La persona que permanece en la sombra comienza a moverse levemente, como si burbujeara, como si fuese un peluche lleno de cucarachas que se mueven por dentro. Su temblor va creciendo progresivamente.

HOMBRE. No te muevas. ¡Deja de temblar! No nos podemos mover. No nos moveremos para nada. Ni para comer. Ni para beber. Ni para lavarnos. Ni para

trabajar. Ni para hacer el amor. Ni para mear. Ni para cagar. No nos asomaremos a las ventanas. No cogeremos el teléfono. No veremos la televisión. No encenderemos el ordenador. No abriremos la puerta. No bajaremos la basura. No sacaremos el perro a pasear. No llevaremos a los niños al colegio. No leeremos el periódico. No leeremos nada. No escucharemos música. No escucharemos nada. No escucharemos. No miraremos. No hablaremos. No diremos ni una palabra...

El ruido que viene de más allá de la puerta se hace cada vez más fuerte, como si se juntasen más animales que gimen y gritan juntos, tapando el texto del HOMBRE. La puerta se va combando más y más. La persona que permanece en la sombra parece tener un ataque epiléptico. De pronto, como si se tratase de un huevo gigantesco, eclosiona, y empiezan a surgir de su interior miles y miles de pequeños bichos, que eran los que movían e insuflaban vida en ese cuerpo vacío y muerto. Los bichos invaden todos los rincones de la habitación, subiendo por las piernas del HOMBRE que hablaba. Éste intenta ahora moverse. Pero es inútil. Los bichos toman posesión de él y entran por todos los orificios de su cuerpo. En menos de un minuto, lo devoran, dejando la habitación completamente deshabitada.

Tan sólo los bichos diminutos y negros continúan en la habitación.

En ese momento, la puerta se abre. Se hace un silencio sepulcral. Tras la puerta, sólo vemos oscuridad. Desde la oscuridad, desde el silencio, se escucha una voz decir tranquilamente: "Aquí no hay nadie. Sigamos buscando."

FIN